

# Cerámica Común Romana en *Turobriga* (Aroche, Huelva). Campañas 2004-2005.

Jessica O'Kelly Sendrós

---

Universidad de Huelva

## Resumen

En este artículo vamos a centrarnos en el análisis del material cerámico común de época romana recuperado en las intervenciones de excavación realizadas en la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (Aroche, Huelva), durante las campañas 2004 y 2005. Junto a la cerámica fina, *terra sigillata* y paredes finas, los recipientes de uso cotidiano de la sociedad romana estaban formados por una amplia variedad de formas y funcionalidades. El estudio de estos artefactos permite realizar un análisis funcional del sitio, y en algunos casos restringir el ámbito cronológico de su uso y producción. En el caso de la ciudad de *Turobriga* su análisis ha sido de utilidad para identificar las funcionalidades de las diferentes áreas de excavación, así como profundizar en sus relaciones sociales, económicas y comerciales con el entorno de la Sierra onubense.

## Abstract

The study of the pottery material recovered in the diverse campaigns of excavation carried out in the Llano de la Belleza (Aroche, Huelva) presents a wide formal digest. Close to the pottery of luxury, *terra sigillata* and thin walls, the containers of daily use of the Roman society were formed by a wide variety of forms and functionalities. The study of these appliances allows to realize a functional analysis of the place, and in some cases to restrict the chronological area of its use and production. In case of *Turobriga's* city its analysis has been of utility to identify the functionalities of the different areas of excavation, as well as to penetrate into its social, economic and commercial relations with the environment of the from Huelva Saw.

## Introducción

*Turobriga* se ubica en el Parque Nacional de Sierra de Aracena y Picos de Aroche, a orillas del Chanza (Llanos de La Belleza), junto a la Ermita de San Mamés, a unos dos kilómetros hacia el norte del casco urbano de Aroche (Huelva). El estudio de estructuras y materiales recuperados en varias intervenciones en el asentamiento ha permitido otorgarle a la ciudad un desarrollo cronológico desde época julio-claudia. El Área de Arqueología de la Universidad de Huelva ha realizado varias campañas de actuación de Apoyo a la Restauración en el asentamiento en 1996 (Rodrigo Cámara, 1997) y 1997 (Vidal y Rodrigo, 1997), así como otras de Investigación y Puesta en valor en 1998, 1999 y 2000 (Campos, Pérez y Vidal, 2001), además de las que analizamos en este artículo -2004 y 2005- (Campos *et alii*, 2006 a y Campos *et alii*, 2006 b). Los restos exhumados en las campañas 2004-2005 pertenecen a un espacio termal, el área foral, estancias de carácter doméstico-artesanal (Casa de la Columna) y la zona del *Campus* (Campos *et alii*, 2006 a y b) (Figura 1).

## Análisis del material cerámico

En primer lugar es necesario definir el concepto de cerámica común, ésta es considerada como aquel repertorio que no puede ser incluido dentro del conjunto de vajilla fina de mesa (*terra sigillata* y paredes finas). Así, se conforma por recipientes con un amplio espectro funcional y formal, incluyendo vasijas destinadas al almacenaje, transporte, cocina, mesa, iluminación o uso artesanal.

Con respecto a la bibliografía de referencia sobre este ámbito concreto, hay que señalar que encontramos importantes carencias monográficas, ya que la mayoría de los investigadores se han centrado en el estudio de otras formas cerámicas más valoradas, como la *terra sigillata* o paredes finas. Pese a las obras monográficas de M. Vegas (Vegas, 1973), J. Alarçao (Alarçao, 1975) y M. Beltrán (Beltrán Lloris, 1990), manuales indispensables para el estudio de estos materiales, las publicaciones centradas en la *Baetica* son escasas. Para el área oriental contamos con el artículo de E. Serrano sobre las "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética" (Serrano Ramos, 1995). Sin embargo, para nuestro área de estudio sólo contamos con la información aportada por los informes y memorias de excavación y con otras publicaciones puntuales.

En último extremo, este artículo resume el primer estudio sobre cerámica común romano procedente de las intervenciones realizadas en la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (O'Kelly Sendrós, 2006), ya que anteriormente sólo se conocían los resultados de las memorias de intervención. Además, es uno de los escasos trabajos monográficos centrados en el análisis de la cerámica romana existente en el territorio onubense.

A partir del estudio del material cerámico recuperado en estas campañas ha sido posible definir una tipología, que

será de gran utilidad para futuras intervenciones en la zona, además de ser aplicable para otros asentamientos de la provincia, permitiendo con ello determinar la distribución de las diversas formas a través de la comercialización.

El material cerámico común romano recuperado en estas intervenciones, *instrumenta domestica*, incluye formas abiertas, como cazuelas, platos, morteros, cuencos, tapaderas, lebrillos o fuentes y formas cerradas: ollas, botellas, jarros, ánforas, dolios y lucernas. Todos estos recipientes, de acuerdo con su función, pueden agruparse en estos cinco grupos:

1. Almacenamiento/ Transporte y Conservación: grandes recipientes cerámicos destinados a contener productos líquidos o sólidos (ánforas y *dolia*);
2. Cerámica de Cocina: vasos cerámicos utilizados en las preparaciones culinarias, bien por su exposición al fuego (*aulae*, *caccabi* y cuencos) o por su elaboración en frío (*nasiternae*, *urceoli*, *operculi*, *mortaria* y fuentes);
3. Servicio de Mesa: vajilla empleada para contener y/o presentar los alimentos tras su elaboración, para el servicio de los líquidos (*lagoenae*) y sólidos (*catini* y *patenae*);
4. Iluminación: candiles cerámicos (*lucernae*) en los que se insertaba una mecha para prenderla;
5. Artesanal: pesas elaboradas en arcilla, fundamentalmente para su uso en telares.

Los recipientes cuya funcionalidad se relaciona con el almacenamiento, transporte y conservación de productos alimenticios son las ánforas y *dolia*. Los ejemplares de ánforas identificados (Figura 2) corresponden a las formas Beltrán IIA, Beltrán IIB, Dressel 14, y Dressel 7-11, envases destinados al transporte de salazones y salsas de pescado. También se ha documentado la forma Haltern 70 relacionada con el comercio de vinos béticos. En cualquier caso, la cronología de estas formas se extiende entre los siglos I-II d.C., es decir, durante las dinastías julia y antonina (Sciallano y Sibella, 1994). Las ánforas están escasamente representadas dentro del total recuperado, pero los ejemplares analizados están relacionados con el transporte de productos salsarios de las *cetariae*, situación que se relaciona con el déficit de estos productos en la región. La forma más representada es la Dressel 14, cuya procedencia se estima en el Círculo del Estrecho. Incluso para algunos autores la orilla oriental del *Conventus Gaditanus* sería el posible centro productor de esta tipología (Bernal y Lorenzo, 2002). Por el contrario, las ánforas olearias no están representadas en el elenco cerámico recuperado en estas campañas, pues esta ciudad basaba su economía en la producción agrícola, como así lo demuestran el mortero de grano y la prensa de granito para la elaboración de aceite documentadas en la Casa de la Columna. Pero serán necesarios futuros análisis arqueométricos para estimar la procedencia exacta de estos recipientes.

Fueron recuperados, además, fragmentos de grandes contenedores para el almacenamiento de productos alimenticios, *dolia* (Figura 3), cuya característica más destacada es que están producidos con pastas de tonalidad pardusca, similar a la arcilla procedente del entorno de *Turobriga*, junto a los arroyos de la Villa y el Chanza. Como hemos visto parece

que esta ciudad basaba su economía en la producción cerealística y olivarera, para lo cual precisaba de vasijas de gran tamaño para el almacenamiento del grano y la oliva.

El mayor porcentaje de ejemplares de ánforas y *dolia* documentados en las intervenciones de 2004 y 2005 se halla en el área doméstico-artesanal, en la segunda fase de ocupación de las Habitaciones IV y VI, donde se ubicaban el mortero y la prensa, además de haberse recogido elementos metálicos cuyo uso se relaciona con el mundo agrario: *falcis* (hoz), *dolabra* (hacha), *liga* (azadón) y *escurris* (punta). Así ha podido estimarse el uso de estas estancias con labores artesanales (Gómez Rodríguez, 2006).

Con respecto a los recipientes para la cocción de alimentos (Figura 4) se agrupan en tres tipos de vasijas según la apertura y morfología de sus paredes. Las formas más comunes y variadas son las ollas (*aulae*), que presentan siete variantes según la disposición del borde (saliente, de gancho, bifido, engrosado, vuelto horizontal, plano horizontal, oblicuo interior); las cazuelas (*caccabi*) que definen una cronología comprendida entre los siglos I a.C. y I d.C. (Vegas, 1973) y presentan seis variantes (borde plano, borde plano con rehundimiento, borde escalonado, borde engrosado, borde invasado, *caccabus*); y los cuencos (*patellae* y *caccabuli*), de escasa presencia, incluidos en este tipo por poseer restos de combustión en el exterior de sus paredes. Dentro de este repertorio destaca la recuperación de un *caccabus*-Ostia III 267, de imitación de Común Africana, cuya producción se extiende a lo largo del siglo II d.C. (Sánchez Sánchez, 1995).

Los recipientes de cerámica común de cocina forman el conjunto más representativo con respecto al total recuperado en estas campañas. El análisis de este ajuar apoya la hipótesis de la existencia de un alfar local, ya que estas vasijas presentan, en su mayoría, arcillas de color pardusco, que como vimos para el caso de los *dolia*, son característicos del entorno. Unido al hecho de que poseen una amplia variedad morfológica a partir de la forma y posición del borde, con siete variantes para las *aulae*, seis para los *caccabi*, y dos para los cuencos de cocina.

Otro grupo relacionado con las labores culinarias lo forman los recipientes considerados auxiliares (Figura 5), con un amplio abanico de funcionalidades: preparación de alimentos, servicio de mesa, almacenaje, así como para otras tareas domésticas como higiene personal y limpieza del hogar. En primer lugar, se encuentran los jarros (*nasiternae* y *urceoli*) fechados por M. Vegas (Vegas, 1973) entre los siglos II a.C. y principios del siglo III d.C., usados para el almacenamiento y servicio de mesa. Un ejemplar recuperado en la Casa de la Columna presenta un filtro interno fijo en el cuello con perforaciones radiales además de un pitorro vertedor, según M.A Sánchez (Sánchez Sánchez, 1992) se trataría de un *tisanarium* para la preparación de infusiones. En segundo lugar, se hallan las tapaderas y tapones (*opercula*) utilizados para cubrir recipientes de cocina, servicio de mesa y almacenaje. En tercer lugar, los *mortaria*, para la trituración y mixtura de alimentos, con líneas acanaladas en el interior que permiten fecharlos a partir del siglo I d.C. (Serrano Ramos, 1995). Los

siguientes recipientes son las fuentes para la manipulación y presentación de las viandas, con una variante que presenta asas en forma de lazo y fechada entre la primera mitad del siglo I y los primeros años del siglo II (Serrano Ramos, 1995). Con respecto a los recipientes multifuncionales, éstos (*pelves* y *lebetes*) están relacionados con labores de almacenamiento, conservación e higiene. El mayor porcentaje de fragmentos fue recuperado en la Casa de la Columna en las estancias ya mencionadas anteriormente (Habitaciones IV y VI). Así como en el área termal, donde su uso se relaciona con el avituallamiento durante las actividades lúdicas y el aseo personal.

Los recipientes para el servicio de mesa (Figura 6) recuperados son *lagoenae*, para el servicio de líquidos, similares a las actuales botellas; *catini*, platos pequeños de la vajilla de consumo; y *patenae*, relacionados con nuestros platos hondos. Dentro de este conjunto destaca un fragmento de *catinus* de imitación de Común Africana Hayes 23 A-B/Lamboglia 10 A, recuperado en la Habitación IX de la Casa de la Columna, fechado en el siglo II d.C. (Sánchez Sánchez, 1995).

La vajilla de mesa común está escasamente representada en el conjunto del material recuperado. Esta cuestión se explica por la profusa presencia de vajilla de mesa, *terrae sigillatae* y paredes finas, en cada una de las unidades de análisis, en especial en la Casa de la Columna. Ello permite considerar la existencia de un servicio de mesa compuesto por un juego individual de plato, Dragendorff 15/17, y copa, Dragendorff 27; pudiéndose establecer incluso un segundo servicio de mesa formado en este caso por las formas Dragendorff 24/25, como vaso, y Dragendorff 18, como plato (Delgado Aguilar, 2006).

Para la iluminación se utilizaban las conocidas *lucernae* (Figura 7). En la ciudad de Turobriga han sido identificadas *lucernae* de volutas, con las variantes Dressel 11/Loeschke IV cuya producción se centra en el siglo I d.C. (Palenques Salmerón, 1992), destacando un fragmento decorado con una escena de caza; Dressel 16 fechada entre finales del siglo I y principios del II d.C. (Palenques Salmerón, 1992). Además de una *Lucerna* minera caracterizada por la decoración en la orla de hileras de perlas, aportando una cronología entre los siglos II-III d.C. y otra *Lucerna* de disco Loeschke VIII L cuya producción se desarrolla entre los siglos I-III d.C. Se documentan mayoritariamente en la Casa de la Columna, por el buen estado en el que se encuentran los artefactos recuperados en este sector.

En último lugar, se encuentran los objetos de cerámica para uso artesanal, representados por los *pondera*, de aspecto troncocónico y con orificios para ser colgados. Generalmente fueron usados como pesas para telares.

## Conclusiones

No se han hallado, hasta el momento, recipientes cerámicos comunes de procedencia foránea que permitiera establecer líneas claras de comunicación con el entorno. Únicamente

cabe destacar la presencia de dos formas de imitación de Común Africana, ya que no poseen la pátina cenicienta en el borde característica de estas vasijas. Estas imitaciones son la Ostia III-267 y la Hayes 23 A-B/Lamboglia 10 A, ambos casos representan las producciones más difundidas de cerámica Común Africana de cocina por el Mediterráneo occidental, centrándose para la *Baetica* en yacimientos de la franja costera (Sánchez Sánchez, 1995), siendo su presencia en el Valle del Guadalquivir muy intensa durante el siglo II d.C., y desarrollándose hasta el siglo IV d.C. (Monterroso Checa, 2005: 167). La coloración de sus pastas es amarillenta-ocre, no coincidiendo con las de origen africano que poseen tonalidades rojizas, ni con las características del entorno de *Turobriga*. Sin embargo, la tonalidad parece coincidir con los fragmentos de ánforas procedentes de la franja costera del Golfo de Cádiz, y con las *Lucernae* pudiendo comercializarse ambos tipos a la vez. Estos ejemplares fueron recuperados en la fase de monumentalización de la Casa de la Columna, Habitación IX, definida como un *triclinium*, en función de la utilización del ladrillo como material constructivo y la presencia de abundante cerámica de mesa. (Gómez Rodríguez, 2006)

Centrándonos en las áreas de excavación, hay que señalar que el Corte 4A, Casa de la Columna, es el que nos ha aportado el mayor repertorio cerámico común, sirviéndonos como referente para el estudio del resto de las unidades de análisis. A su vez, al tratarse de contextos cerrados y con materiales *in situ*, se han podido plantear hipótesis sobre el uso de las diversas estancias exhumadas, corroborándose las interpretaciones planteadas a través del análisis de la técnica edilicia y del resto del material recuperado. En el estudio de las diferentes fases de ocupación del área doméstico-artesanal, la Fase II de monumentalización es la que aporta mayor porcentaje de material, circunstancia que ha favorecido su interpretación. Por el contrario, para la Fase III son escasos los artefactos recuperados debido a su situación *quasi* superficial.

Por su parte, el Foro ha sufrido el arrasamiento y la amortización de sus espacios durante diferentes periodos, por lo que los materiales no han permanecido *in situ*, sino que aparecen revueltos en muchos de sus depósitos, dificultándose con ello la interpretación acerca de la funcionalidad y cronología de sus espacios. Han podido distinguirse varias fases en este espacio, una etapa romana anterior a la construcción del Foro, otra de creación y monumentalización del área foral, tras la que se sitúa un periodo de amortización del espacio, pasando por un momento medieval/moderno en el que se construye la Ermita de San Mamés, hasta llegar a la actualidad.

Los materiales recuperados en el *Campus* no han aportado demasiada información acerca de la distribución interna del recinto, quedando aún muchas cuestiones por resolver. Sólo hemos podido establecer hipótesis de trabajo que deberán ser corroboradas o contrastadas en próximas campañas de intervención en la zona. De manera general, lo más destacado dentro del elenco recuperado en los cortes estratigráfi-

cos practicados es la presencia de recipientes destinados al transporte y almacenaje con sus correspondientes tapaderas. En segundo lugar, en número, se encuentran las vasijas de cocina, que nos indican el posible uso doméstico del área, junto con el tercer grupo, un reducido número de ejemplares de cerámica común de mesa. Otros elementos destacables son los *pondera*, que otorgan al área un uso artesanal.

Las termas, por su parte registran un material cerámico no acorde con su funcionalidad, circunstancia que puede relacionarse con la remoción de tierras en el proceso de construcción de las piscinas. Son escasos los ejemplares que aportan información cronológica, destacando la lucerna Dressel 11 con decoración cinagética, que otorga a este espacio una datación en torno al siglo I d.C.

Como conclusión podemos destacar que la ciudad de *Turobriga* sería el centro económico, social y político de la sierra onubense en época romana. Además, a través del estudio de la cerámica ha sido posible determinar las posibles rutas comerciales que la ciudad utilizaría para abastecerse de aquellos productos de los que era deficitaria. El estudio de este material ha sido de utilidad para la interpretación del sitio, en su aspecto funcional y en menor medida en su cronología. El planteamiento de la posible existencia de un alfar con producción local abre nuevas posibilidades para la investigación, a través de estudios arqueométricos de la cerámica podría estimarse su procedencia, además de profundizar en las rutas comerciales y sociales en las que basaba su economía la ciudad.

## Bibliografía

- ALARÇAO, J.** (1975): *Conimbriga V. La céramique commune locale et régionale*. París.
- BELTRÁN LLORIS, M.** (1990): *Guía de la Cerámica Romana*. Zaragoza.
- BERNAL, D. y LORENZO, L.** (2002, Eds): *Excavaciones Arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*. Cadiz.
- CAMPOS et alii.** (2006a). **CAMPOS, J.M., GÓMEZ, A., RODRÍGUEZ, R., MEDINA, N., DELGADO, S., O'KELLY, J., CORTIJO, V. y VIDAL, N.** : *Investigación y Puesta en Valor de la ciudad Hispanorromana de Turobriga. Aroche (Huelva)*. Memoria de Investigación. Inédito.
- CAMPOS et alii** (2006b). **CAMPOS, J.M., GÓMEZ, A., RODRÍGUEZ, R. y MEDINA, N.** (2006): *Investigación y Puesta en Valor de la ciudad Hispanorromana de Turobriga. Intervención Puntual (Sep-Dic 2005). Informe Preliminar*. Inédito
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A. y VIDAL, N.O** (2001): *Proyecto de Consolidación y Puesta en Valor del Forum de la Ciudad Hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva). Campaña 99/00. Memoria científica*. Dirección General de Bienes Culturales. Inédito.
- DELGADO AGUILAR, S.** (2006): *Terra Sigillata y Paredes Finas en Turobriga (Aroche, Huelva). Campañas 2004 y 2005*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.
- GÓMEZ RODRÍGUEZ, A.** (2006): *La arquitectura doméstica urbana*

en época romana en la Provincia Baetica. Tesis doctoral. Inédita.

**MONTERROSO CHECA, A.** (2005): *Ex teatro cordubensi. La vida del monumento y la producción de cerámicas africanas en el Valle del Bateéis*. Arqueología Cordobesa 10. Córdoba.

**O'KELLY SENDRÓS, J.** (2006): *Cerámica común romana en Turobriga (Aroche, Huelva). Campañas 2004-2005*. Inédito. Trabajo de Investigación de Turce Cid.

**PALANQUES SALMERÓN, M<sup>a</sup>. L.** (1992): *Las lucernas romanas de Pollentia, The William L. Bryant Foundation 4*. Palma de Mallorca.

**RODRIGO CÁMARA, J.M.** (1997): *Informe Ermita de San Mamés (Aroche, Huelva). Intervención Arqueológica de Apoyo a la Restauración*. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

**SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.A.**

(1992): *Cerámica común de Mérida (Estudio Preliminar)*. Serie de Arqueología Extremeña. Cáceres

(1995): "Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir". *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*. Monografías emporitanes VIII. Ampurias. Pg. 251-279

**SCIALLANO, M. y SIBELLA, P.** (1994): *Amphores. Comment les identifier? Aix en Provence*.

**SERRANO RAMOS, E.** (1995): "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética". *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la península Ibèrica. Estat de la qüestió*. Monografías emporitanes VIII. Ampurias. Pg. 227-249

**VEGAS, M.** (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

**VIDAL, N.O y RODRIGO, J.M.** (1997): *Informe preliminar de la actuación de emergencia realizada en el yacimiento de San Mamés, Fase II (Aroche, Huelva)*. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

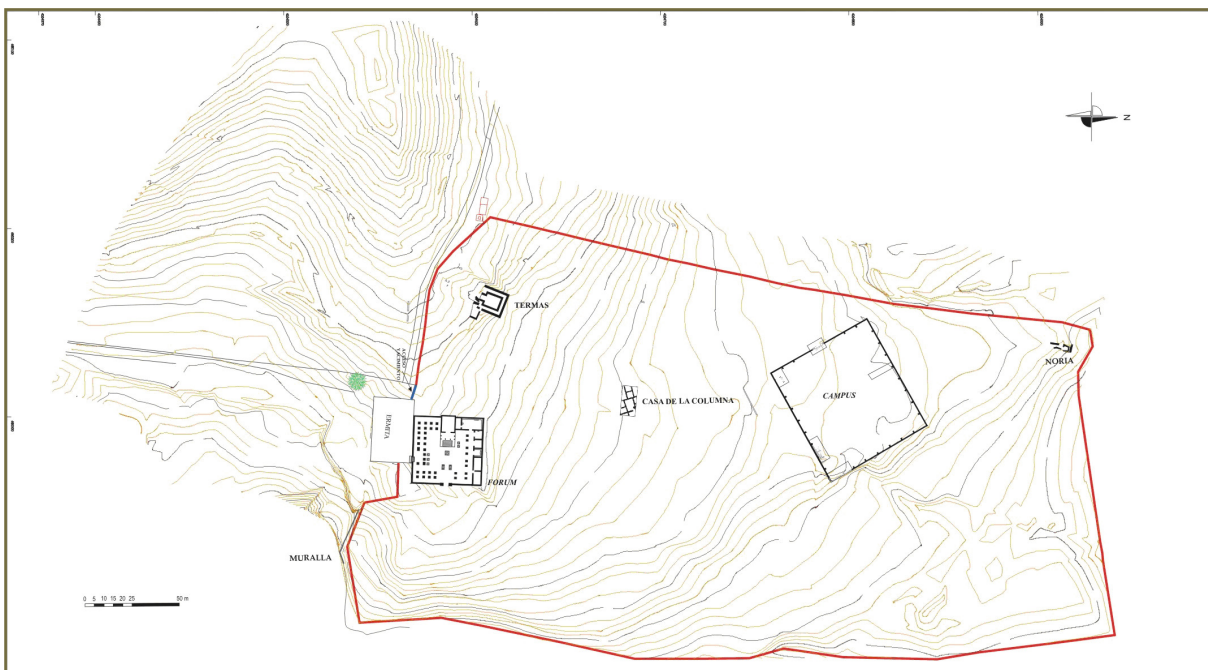


Fig. 1 - Plano topográfico de la ciudad con indicación de las unidades de análisis

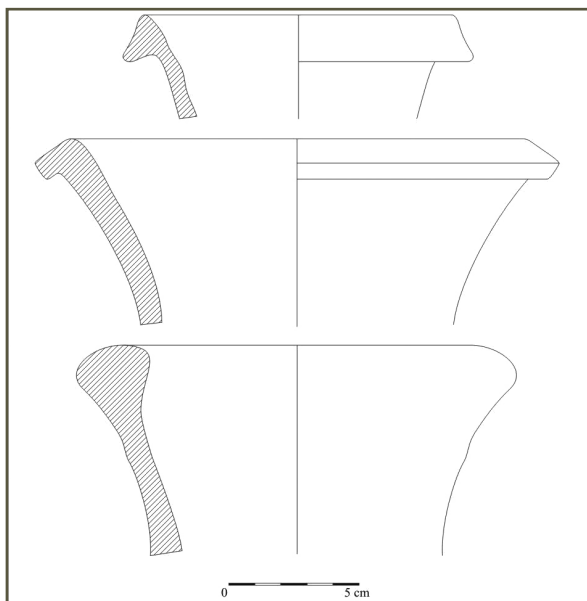


Fig. 2 - Ánforas Beltrán IIA, Beltrán IIB y Dressel 14

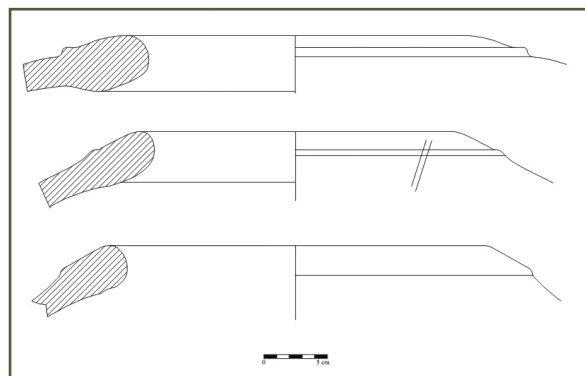


Fig. 3 - Dolia

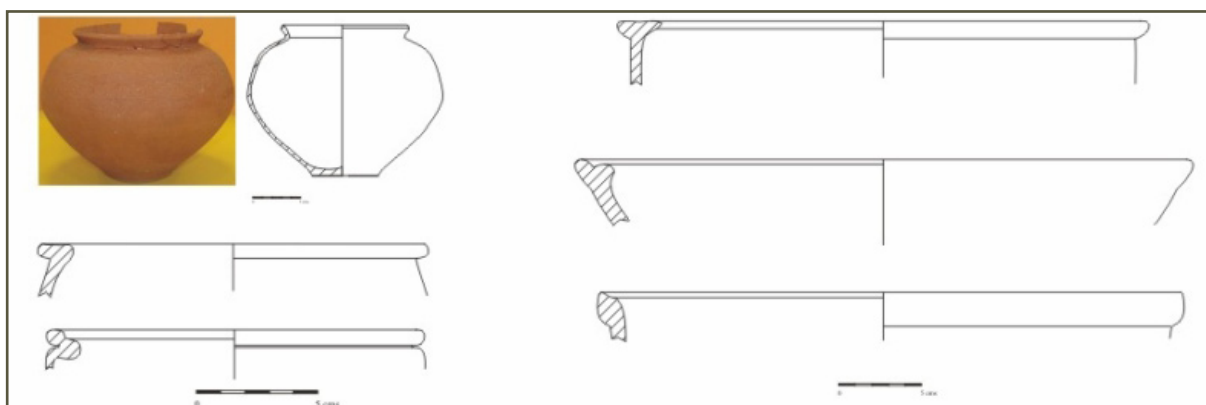


Fig. 4 - Recipientes para la cocción de alimentos: aulae y caccabi

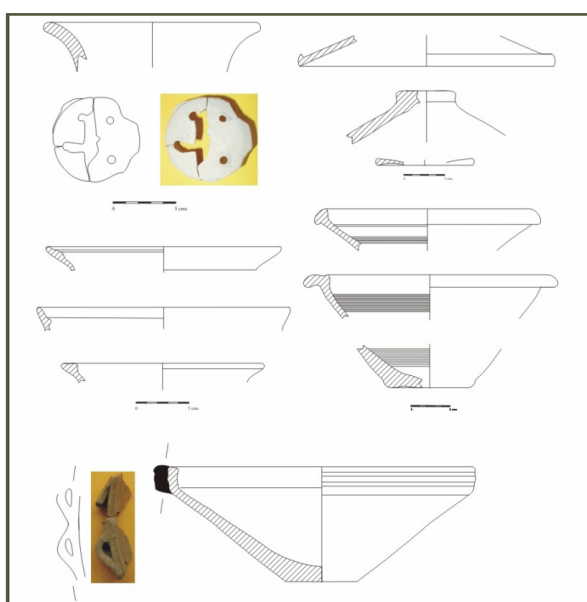


Fig. 5 - Recipientes auxiliares

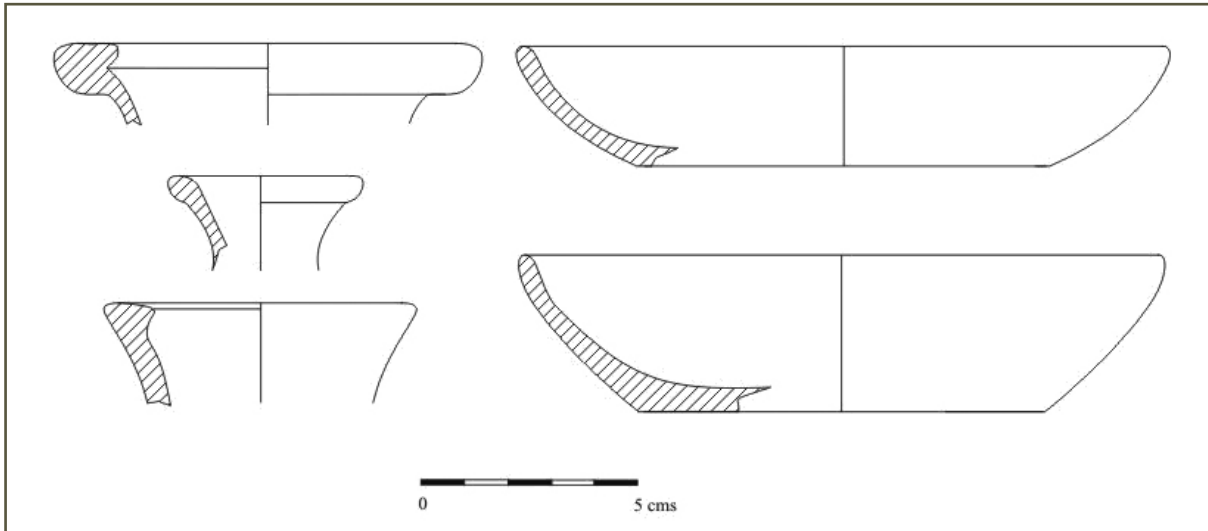


Fig. 6 - Recipientes para el servicio de mesa

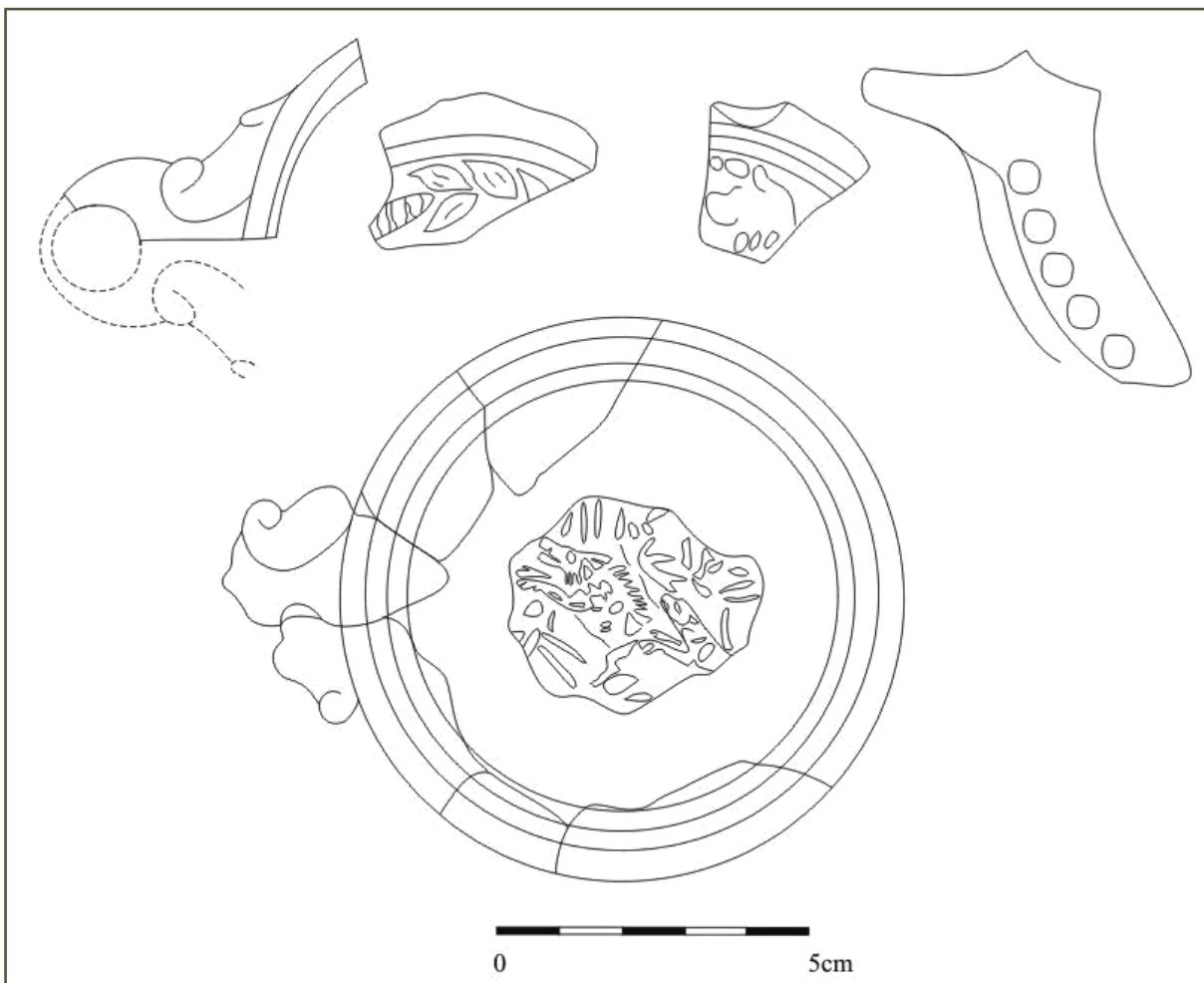


Fig. 7 - Lucernae

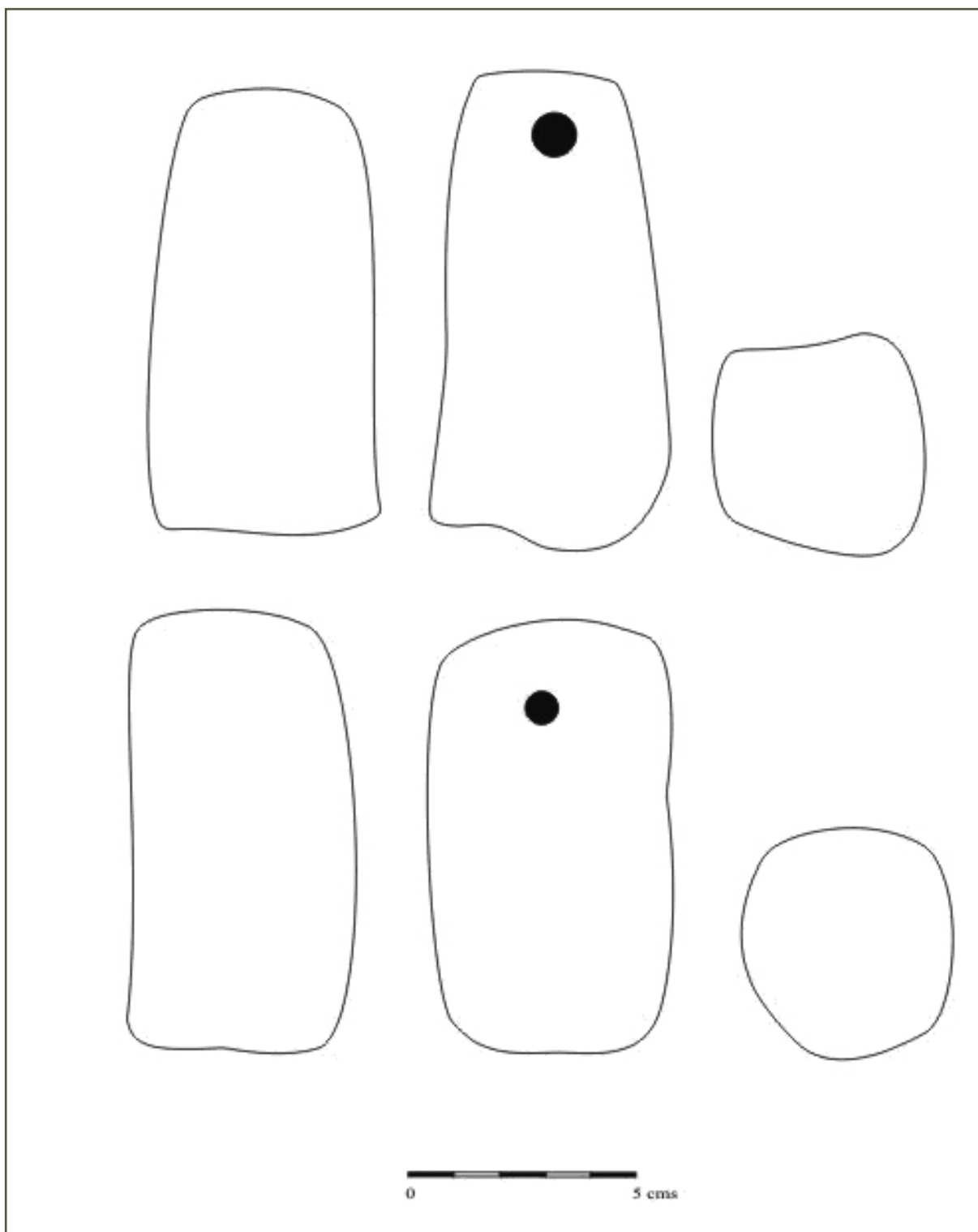


Fig. 8 - Pondera